

Movilizaciones en la enseñanza pública

Primeros brotes tras un letargo intempestivo

Eduardo V. Ramos y Xosé G. Barral

En nuestra anterior entrega comentábamos desde el Noroeste que en Galicia la contestación social a la política educativa del Partido Popular iba creciendo, y citábamos la movilización del 20 de marzo en Vigo como el inicio de una nueva etapa en defensa de la escuela pública. Sin lugar a dudas esta movilización se convirtió en el disparadero, en el banderazo de salida, en el revulsivo que necesitaban federaciones de APAs, organizaciones estudiantiles, movimientos de renovación pedagógica y organizaciones sindicales para configurar la Plataforma en Defensa do Ensino Público de Galicia.

El 26 de abril en Santiago

Convocados por la Plataforma, más de siete mil personas recorrieron el 26 de abril las calles compostelanas con una sola finalidad: exigir una enseñanza pública y de calidad. Sin duda la fecha se ya a convertir en referente obligado para el movimiento social por ser la primera vez -habrá alguien con la suficiente memoria histórica y capacidad interpretativa que lo cuestione, posiblemente- que en Galicia se lleva adelante una movilización tan amplia y apoyada por tan amplio espectro social y educativo. Hasta los partidos políticos, con la excepción del PP, se dieron cita en la ciudad del apóstol.

El 17 de mayo en Madrid

Tras la buena respuesta de los meses anteriores, nos lanzamos a la tercera cita, la de Madrid, la del mes de las flores. Quizás por el entusiasmo de los estrenos, quizás la contagiosa alegría de la primavera, seguramente porque existen millones de razones, nos embarcamos en la marcha a Madrid. Para este envite ya contamos con alguna ausencia sindical y estudiantil, la de aquellos que hacen ostentación de una incansable voluntad movilizadora, fundamentalmente a través de su prensa sindical y en las reuniones de sus afiliados, pero que se resienten del esfuerzo con tales agujetas que su fibra muscular se anquilosa en relación inversa a su fogosidad discursiva.

No obstante, somos muchos y muchas las organizaciones que fuimos a Madrid y que estamos dispuestas a continuar por esta senda.

Un alto en junio

A este ritmo, propio de móviles de altas prestaciones, no podemos continuar en el mes de junio, entre otras cosas porque el curso se nos acaba. Pero el movimiento tendrá su continuidad tras el paréntesis veraniego. Seguiremos criticando todo aquello que consideremos insuficiente, las carencias y los retrasos. Pero no hemos de olvidarnos de

otras facetas tan importantes como inherentes a un movimiento social que aspire a consolidarse como referente social maduro de la escuela pública: el de la defensa positiva, el de ganarse una credibilidad en cada pueblo y en cada ciudad como escuela pública, la lucha por mejorar cada día el funcionamiento de las escuelas y los institutos, el esfuerzo por una enseñanza democrática y participativa. Para ganar es preciso la fuerza y el compromiso de todos y todas, con independencia de los mandatarios del Ministerio, con independencia de sus actitudes y de sus aptitudes. Ahora bien, un cambio en las alturas nos gratificaría, multiplicaría la motivación. Vendría a suponer la conclusión lógica en nuestra evaluación formativa, la que indica qué es lo que hay que cambiar para mejorar. Es una lástima que éstos, que sólo creen en las notas, se resistan a catear a unos mandatarios que han sido suspendidos por decenas de miles de ciudadanos.